



October 21, 2012

Twenty-ninth Sunday of Ordinary Time

“...Anyone among you who aspires to greatness must serve the rest; whoever wants to rank first among you must serve the needs of all. The Son of Man has not come to be served but to serve—to give his life in ransom for the many.”

Mark 10:43-45

Dear Friends;

One time during the American War for Independence, preparations were being made for a coming battle. A corporal was screaming orders at his men. A man dressed in civilian clothes seeing that the men were exhausted asked the corporal, “Why don’t you help them?” “Sir,” the corporal responded in anger, “I am a corporal!”

The stranger quickly apologized to the corporal. He then took off his coat rolled up his sleeves and set to work with the soldiers. “Mr. Corporal, Sir,” he said when the work was completed, “whenever you need someone to help with a job, feel free to call on your commander-in-chief. I will be happy to be of service.” With that General George Washington put on his coat and left. Whether his motivation was gospel-driven or not, Washington knew that greatness does not come from rank or title but in serving others.

The disciples, in today’s passage from Mark, are behaving like the corporal. They are more concerned with rank and privilege. They have not grasped the meaning of the Reign of God. Just prior to this passage Jesus announces for the third and last time that he is “going up to Jerusalem” where he will be arrested and put to death.

It was only logical that this final confrontation would take place. The Kingdom of God that Jesus proclaims radically undermines the civic and religious order of empire and temple. The Kingdom that Jesus announces does not favor the rich or powerful but the least and lowest. Those who will be greatest in this world will be measured by their ability to become small and serve others. Madness!

The disciples still did not understand. One week from this moment Jesus would be dead. They would be left to figure out what it all meant and come to know how he lives again. They would find meaning in the reading from the Prophet Isaiah (first reading) who speaks of a “suffering servant” who gives himself as a ransom for others. This Jesus calls us to imitate him in self-giving. An active sacrificial-love is the key to the Kingdom.

Ten years before he died, Joseph Cardinal Bernardin of Chicago wrote a pastoral letter, *Christ Lives in Me*. He explains that Jesus’ life is a challenge for us to live in a new way.

“As a people redeemed by Jesus’ blood, we are called to a radically new way of life in which the criteria of success are totally different from the world’s criteria. Now that the Word has become flesh, we cannot be overly concerned with ourselves...our petty vanities and prejudices, our hostilities and fleeting attachments...our vision must not be limited...we are a people called to a new intimacy and friendship with God. We are a people who reflect, with new brightness and beauty, the image and likeness of God; a people, who in the totality of our humanity are expected to express the values which Jesus realized in his own life. We are a people to whom much has been given and from whom much will be expected.”

In Washington’s time it was customary to sign letters with the salutation, “I am Your Humble Servant,” or “Your Humble Servant.” While it may have been a vestige of an earlier Christian civilization, it certainly seems to have been something George Washington lived. It should be an attitude in all followers of Jesus.

Your Humble Servant (Peace too!)

Fr. Ron



St. Anne
CATHOLIC
COMMUNITY

21 de octubre, 2012

Vigésimo noveno domingo de tiempo ordinario

*“...Cualquiera de ustedes quien anhele a grandeza debe servir a los demás, cualquiera quien quiere alcanzar primer rango debe servir a las necesidades de todos. El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino que a servir – dar su vida como recate para la mayoría.”
Marcos 10:43-45*

Estimados Amigos;

Una vez durante la Guerra Americana para la Independencia, se hacían preparaciones para una batalla que se esperaba. Un cabo militar gritaba órdenes a sus hombres. Un hombre vestido en ropa de civil al ver que los hombres se encontraban agotados le preguntó al cabo, “¿Porqué no les ayuda?” “Señor,” respondió el cabo con coraje, “¡Yo soy un cabo!”

El desconocido pronto se disculpó. En seguida se quitó el saco y arriscó las mangas de su camisa y comenzó a trabajar con los soldados. “Señor Cabo,” dijo cuando había acabado su trabajo, “cuando usted necesite a alguien que le ayude con un tarea, no se detenga en llamar a su comandante supremo. Con gusto le serviré.” Diciendo esto el General George Washington se puso el saco y partió. Si su motivación fue promovida por el evangelio, no se sabe, Washington sabía que la grandeza no viene por el puesto o el título sino al servir a los demás.

Los discípulos, en el pasaje de Marcos, se comportan como el cabo. Se preocupan más por su puesto y el privilegio. No han alcanzado el significado del Reino de Dios. Antes de este pasaje, Jesús anuncia por la tercer y ultima vez que el “va a Jerusalén” donde será arrestado y sentenciado a morir.

Era lógico que ocurriera este último enfrentamiento. El Reino de Dios que proclama Jesús socava radicalmente la orden cívica y religiosa del templo y el imperio. El Reino que anuncia Jesús no favorece a los ricos y poderosos sino a los de menos y los más mínimos. Aquellos quien serán los más grandes en este mundo serán medidos por su maestría en hacerse menos y al servir a los demás. ¡Que locura!

Aun así los discípulos no comprendían. Dentro de una semana a partir de este momento Jesús falleciera. Ellos se quedarían tratando de comprender todo y de que manera él aun vive. Ellos encontrarían sentido dentro de la lectura del Profeta Isaías (primer lectura) quien habla del “sirviente que sufre” quien se ofrece como rescate para los demás. Jesús nos invita a que le copiemos en su generosidad. Un amor sacrificador y activo es la llave al Reino.

Diez años antes de morir, Joseph Cardinal Bernardin de Chicago escribió una carta pastoral, *Christ Lives in Me* (Cristo vive en Mi). Él explica que la vida de Jesús es un reto para que nosotros vivamos de una manera nueva.

“Como una gente librada por la sangre de Jesús, estamos invitados a una nueva forma de vida fundamental en la cual el criterio del éxito es sumamente distinto al criterio del mundo. Ahora que la Palabra se ha hecho carne, no podemos preocuparnos tanto por nosotros mismos... nuestras vanidades y prejuicios, nuestras discordias y nuestros afectos pasajeros... nuestra visión no deber ser limitada...somos una gente invitada a una nueva confianza y amistad con Dios. Somos una gente quien reflexiona, con nuevo brillo y belleza, la imagen y el rostro de Dios; una gente, quien en el total de nuestra humanidad se espera que expresemos los valores que Jesús logró en su vida. Somos una gente a la cual mucho se ha obsequiado y de la cual mucho se espera.”

Durante la época de Washington se acostumbraba firmar las cartas con el saludo, “Soy Su Humilde Servidor,” o “Su Humilde Servidor.” Mientras que tal vez fue un vestigio de una de las primeras civilizaciones Cristinas, parece que fue de la manera en que vivió George Washington. Debería ser la actitud de todos los siguientes de Jesús.

Su Humilde Servidor (¡Paz también!)

Fr. Ron